

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1º | San Salvador, Agosto 15 de 1863. | Núm. 1. |



Al Ejército y al Pueblo.

En los momentos supremos en que la Patria corre el mayor de los peligros, cuando las hordas de Carrera se divisan á lo léjos desde nuestras fortificaciones, aunque vienen llenas de temor é indecision, EL CENTINELA DE LA PATRIA os dá la voz de ¡alerta! y firme en su puesto os informará diariamente de todo cuanto observe, de todo cuanto sepa, para que esteis al corriente de los movimientos del enemigo, de sus proyectos, de sus ataques, de sus perfidias.

El "Centinela de la Patria" dirigirá su vista, no solamente al campo enemigo, sino tambien á los recintos de la Capital, y que tiemble el infame, si lo hubiese,

que estando aun guarecido entre nosotros fuese traidor á la Patria!

Así como será inexorable con ellos, tambien será justo y reconocido á los fieles y valientes defensores de la Patria y publicará sus nombres y sus hechos, para emulacion de unos y orgullo de todos.

Este es el objeto que se propone llenar *El Centinela*; cumplido que sea y al ver puestas en fuga las huestes cachurecas se retirará de su puesto, sin esperar el relevo, para daros su último parte, que será este. "*Carrera* ha cumplido bien con su nombre".

¡Libertad ó Muerte!

De hoy en adelante, hasta que al miserable invasor y al puñado de traidores que le rodean los arrojemos á balazos del suelo sagrado de nuestra Patria, profanada y vendida cobardemente, esta será nuestra divisa. LIBERTAD O MUERTE.

Que no haya un solo Salvadoreño, un hombre siquiera que sienta latir en su pecho un corazon libre, decidido y valeroso, que deje de ostentar con legítimo orgullo la cinta roja con nuestro herói-

co lema.

Sí, ¡LIBERTAD O MUERTE!, repetiremos todos con ardoroso entusiasmo al divisar las primeras columnas enemigas que osen acercarse á tiro de nuestras trincheras.

¡LIBERTAD O MUERTE! será nuestro grito de guerra que irá acompañando el silvido de nuestras balas y metralla hasta las filas cachurecas, para que se convenzan los esclavos de Carrera, de que un pueblo libre no puede ser jamás vencido ni humillado por un déspota, que tanto despreciamos nosotros, cuanto ellos lo temen.

Quizás nuestro ejemplo podrá despertar en la mayor parte de sus almas los sentimientos de libertad y patriotismo que ha hecho acallar por tanto tiempo la tiranía de un hombre brutal, vicioso y sanguinario, que los trae á ser víctimas inocentes de sus bastardas maquinaciones, impe-liéndolos hácia una muerte segura al pié de nuestros inespugnables atrincheramientos.

Todos los hijos de la libre América, todos los pueblos amantes de su dignidad é independencia dirigen ahora una mirada de admiración sobre nosotros, que vendidos y rodeados de la traición mas negra, nos hemos levantado en masa en la Capital de la Re-

pública para defender con ella nuestra independencia amenazada de muerte, nuestras libertades pisoteadas y nuestro legítimo Gobierno vendido á un déspota por un traidor.

Seremos dignos, no nos cabe duda alguna, de la admiración y simpatías de todos los pueblos independientes y liberales y no está lejano el día en que el detestado enemigo del Salvador huya despavorido á ocultar su vergüenza é ignominia en las negras cavernas que lo abortaron, hace veinticinco años, para oprobio y terror de Centro-América.

